



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Ciencia y filosofía en el pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira

Autor: Romero Baró, José María

Forma sugerida de citar: Romero, J. M. (1990). Ciencia y filosofía en el pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira. *Cuadernos Americanos*, 4(22), 9-18.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IV, núm. 22, (julio-agosto de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CIENCIA Y FILOSOFÍA EN EL PENSADOR URUGUAYO CARLOS VAZ FERREIRA

Por José María ROMERO BARÓ
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Introducción

LA FILOSOFÍA AMERICANA contemporánea posee por sí misma elementos de interés que la hacen merecedora de un detenido y pormenorizado estudio. Resultaría prolijo detallar nombres, autores, corrientes y obras que en lo que va de siglo han venido llenando el panorama de la filosofía americana desde todas las perspectivas.¹

Dejando ahora de lado la influencia del pensamiento europeo sobre el pensamiento americano en épocas anteriores, se coincide en señalar que la filosofía americana contemporánea tiene un importante punto de partida en la crítica del positivismo que se va perfilando desde finales del siglo XIX en respuesta a un crecimiento material que no fue compensado con la atención debida al espíritu del hombre. El continente americano parecía abandonar entonces su primera etapa de crecimiento al cabo de casi un siglo de consolidación, al tiempo que parecía emprender con la autonomía de su pensamiento una segunda etapa de concienciación colectiva que acaso no ha concluido aún.

Siguiendo a grandes trazos el anterior desarrollo válido para todo el continente, la filosofía uruguaya se había debatido entre el

¹ Véanse las monografías que le dedican al pensamiento iberoamericano en general autores como Francisco Larroyo, *La filosofía americana. Su razón y su sinrazón de ser*, México, UNAM, 1958, y *La filosofía iberoamericana. Historia. Formas. Temas. Polémicas. Realizaciones*, México, Porrúa, 1978, Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, Barcelona, Ariel, 1976 o Sergio Sarti, *Panorama della filosofia ispanoamericana contemporanea*, Milano, Ed. Cisalpino-La Goliardica, 1976.

eclecticismo de Victor Cousin y el positivismo spenceriano² hasta que la decidida actuación de Carlos Vaz Ferreira al frente de su Cátedra de Filosofía desde 1897 puso fin a esa lucha, iniciándose con él una nueva andadura de la educación pública que acaso no se halle aún agotada ni del todo realizada.³ Pero si bien la actuación pública del filósofo uruguayo se inicia casi inmediatamente después del término de sus estudios de derecho, no será hasta comenzar el siglo cuando el profesor universitario inicie la publicación de su obra filosófica que, en rigor, se circunscribe al lustro comprendido entre 1905 y 1910, "en el que se aprieta, de los treinta y tres a los treinta y ocho años de la edad de Vaz Ferreira, lo que produjo de más personal y creador en el campo estricto de la filosofía. Los *Problemas de la libertad* (1907), *Conocimiento y acción* (1908), *Moral para intelectuales* (1908), *El Pragmatismo* (1909), *Lógica Viva* (1910)",⁴ periodo de producción que acaso coincidiera con el de una tranquilidad familiar imprescindible para la producción filosófica.⁵

² Arturo Ardao, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1968, donde se muestra la sucesión de ambas escuelas.

³ Entre otros seguidores del filósofo uruguayo, fallecido en 1958, figuran en su país Emilio Oribe y Arturo Ardao. Para el primero, la genialidad de su espíritu es comparable a una "llama corpórea, en trance de encenderse o apagarse, de encendernos o arrojarnos ceniza", siguiendo un símil —el de la llama— que usaría el mismo Vaz Ferreira y destacando también la tenacidad de su "timidez desnuda". Cf. el Prólogo de Emilio Oribe en Carlos Vaz Ferreira, *Estudios filosóficos (antología)*, Buenos Aires, Aguilar, 1961, pp. 11-16, pp. 15-16, mientras que el segundo recuerda la figura de educador y filósofo del maestro uruguayo en "Homenaje a Vaz Ferreira", Arturo Ardao, *Introducción a Vaz Ferreira*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1961, pp. 5-13, pp. 11-12.

⁴ Arturo Ardao, "La gran etapa creadora", en *Introducción a Vaz Ferreira*, op. cit., pp. 63-74, p. 64. Las obras de Carlos Vaz Ferreira ocupan hoy veinticinco volúmenes en la segunda edición del Homenaje que le dispensara la Cámara de Representantes de su país. Si bien los temas filosóficos quedan así apuntados, los pedagógicos ocupan un lugar importante, seguidos de los sociológicos y de los estéticos.

Nuestro autor había nacido en 1873 en Montevideo. Su padre era portugués, emigrado al Brasil; su madre pertenecía a una rica familia montevideana. De sus otros dos hermanos, uno falleció de niño y María Eugenia, tres años menor, fue una conocida poetisa que murió en 1924.

⁵ Carlos Vaz Ferreira había contraído matrimonio civil en 1900 con Elvira Raimondi, maestra e hija de emigrados italianos, y es muy probable que la comprensión y la abnegación de su esposa fueran elementos importantes

Digamos, para comenzar a situar ya al autor, que el carácter filosófico de su obra pedagógica tan abundante no solamente fue precisa y convenientemente estudiado en su tiempo,⁶ sino que sirvió también de punto de partida para establecer el contacto entre Carlos Vaz Ferreira y el filósofo y también pedagogo español Miguel de Unamuno. Muchos son los elogios que el Rector salmantino manifiesta en multitud de ocasiones al referirse al pensador uruguayo, quien tras la publicación de sus *Ideas y observaciones* en 1905 se había puesto en contacto con Unamuno, del cual entresacamos tan sólo algunos de aquellos elogios: Vaz Ferreira es "uno de los hombres de pensamiento filosófico más penetrante, hondo y robusto que conozco", "un espíritu que honra a su patria", "un hombre de veras sólido".⁷ En cambio, la comunicación epistolar entre ambos filósofos sólo dio lugar a unas pocas cartas que fueron recogidas en el tomo XIX de las *Obras* de Vaz Ferreira.⁸ En ellas se transparenta toda la simpatía del pensador español por el filósofo uruguayo, simpatía que llevó a Vaz Ferreira a protestar en nombre de los escritores de América por la deportación de Unamuno a Fuerteventura,⁹ pero una simpatía que no le impidió formular sus reservas frente a los ataques de Unamuno en contra de la razón, viniendo a considerar poco valiente esa actitud en comparación con

en la tranquilidad requerida para la producción filosófica de Carlos Vaz Ferreira, según se ha indicado. Carlos y Elvira tuvieron ocho hijos, uno de los cuales refiere los detalles de la biografía que aquí se sigue: Sara Vaz Ferreira de Echevarría, *Carlos Vaz Ferreira. Vida, obra, personalidad. bibliografía*, Montevideo, Universidad de la República, 1984.

⁶ Cf. Agustín Álvarez-Villablanca, *Carlos Vaz Ferreira. Ein führender Pädagoge Südamerikas*. Hamburg, Paul Evert Vlg., 1938.

⁷ Véase la recopilación de textos dirigida por Arturo Ardao en Carlos Vaz Ferreira, *Tres filósofos de la vida. Nietzsche, James, Unamuno*, Buenos Aires, Losada, 1965, pp. 230-241.

⁸ Carlos Vaz Ferreira, *Obras*. Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 1963. Como se ha indicado ya, la obra consta de veinticinco volúmenes —seis más que en la primera edición de 1957— y puede considerarse completa.

En lo sucesivo citaré siempre por esta edición y me referiré en todos los casos a Vaz Ferreira excepto cuando aparezca en la cita el nombre del autor.

⁹ "Todos los escritores de América hablaremos por Unamuno. ..." Cf. "Proyecto de telegrama por el destierro de Unamuno, dirigido al Directorio Militar de España (1924)", t. XVIII (*Incidentalmente*), p. 25.

la confianza que, a pesar de todo, Vaz Ferreira sintió siempre por ella.¹⁰

Pero si bien la relación directa de Vaz Ferreira con Unamuno queda ya esbozada en este marco general de una comunidad de intereses muy próxima entre el filósofo español y el filósofo uruguayo, esa misma relación entre Vaz Ferreira y otros autores de referencia obligada no parece ser tan inmediata. En efecto, son muchos los autores que el filósofo uruguayo admira y reconoce que han tenido influencia en él.¹¹ Pese a todo, nos referimos sólo a Henri Bergson y William James como a dos de los que más interesan ahora desde esta perspectiva de filosofía de la ciencia en el autor uruguayo. En la base de ambos, el mismo Vaz Ferreira colocará la obra de Federico Nietzsche, de modo que intentaremos elaborar la doctrina del filósofo uruguayo a partir de estos tres nombres no porque creamos que todo se lo debe a ellos, sino porque es capaz de replantear su propia filosofía a partir de los textos de aquellos filósofos.

De este modo, partiendo del cuestionamiento básico de las reglas del lenguaje y de la lógica en tanto que referencias a la realidad en la obra de Nietzsche y James, seremos capaces de resituarnos con Vaz Ferreira y Bergson, el lugar de la lógica en la ciencia, señalando sus posibilidades y limitaciones, para proseguir con la crítica del positivismo científico que representa la aparición de una Metafísica fundamentadora de la Ciencia y desembocar como conclusión en la necesidad de una Metafísica como actividad connatural del hombre.

Realidad, lenguaje y lógica

PARA Vaz Ferreira, F. Nietzsche constituye el germen del pensamiento crítico que más tarde desarrollarán, entre otros, autores como los ya mencionados al entenderlo como "productor de fermento intelectual" en la comparación analógica con aquel principio mínimo que tan grandes transformaciones produce.¹²

¹⁰ Véase a Carlos Vaz Ferreira en "Reacciones, Leyendo a Unamuno", t. x (*Fermentario*), pp. 196-211, p. 206 y a Sara Vaz Ferreira de Echeverría en *Carlos Vaz Ferreira, op. cit.*, p. 29.

¹¹ Bastará una ojeada a la lista de las treinta obras de lectura recomendada (t. III, *Moral para intelectuales*, p. 33 ss.) para encontrar a J. M. Guayau y a J. S. Mill como a dos autores clave además de los indicados a continuación.

¹² "Órganos especiales para la segunda función (fermental) de la Ense-

Para Nietzsche, indica Carlos Vaz Ferreira, citando un pasaje del filósofo alemán que incide sobre nuestra representación discursiva de la realidad, ésta no puede venir sin más representada por la sencilla separación o aislamiento, recorte o limitación en hechos; de modo que el lenguaje mismo, cortado ya en palabras, tampoco puede superponerse a aquella realidad que intenta describir,¹³ anticipándose así en varias décadas a la crítica que más tarde pudiera formularse como objeción al positivismo lógico por su identificación de la realidad con los meros hechos, porque su lenguaje y realidad pueden ser entre sí no superponibles ni idénticos, cabe entonces plantearse la duda sobre la capacidad naturalmente descriptiva o representativa de nuestra lógica, siendo posible entenderla como "proceso y lucha de instintos en sí mismos ilógicos e injustos",¹⁴ o como una acomodación de la realidad a los ojos del hombre con todo el peligro de humanización y de antropocentrismo de la verdad que ello supone, y con la correspondiente anticipación a las corrientes pragmatistas posteriores.

Pero si Nietzsche rechaza el prejuicio de hacer expresable por el lenguaje la realidad según las normas al parecer establecidas por la lógica, James no se muestra menos partidario de rechazar el lenguaje como representación exacta de la realidad, pues las palabras actúan según su propia expresión como recipientes que intentan retener el flujo de una corriente de pensamiento.¹⁵ De este modo, vuelve a hacerse legítima la duda acerca de la validez de los presupuestos de la lógica por los que se intenta atrapar la realidad mediante la unión de trozos o fragmentos conceptuales (lógicos) representados por palabras.¹⁶

ñanza Secundaria", t. XIV (*Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza*, vol. 1), pp. 93-178, p. 134. A semejanza de lo que ocurre en otras fermentaciones, una cantidad mínima de aquel *fermento intelectual* pone en efervescencia la totalidad o la masa de todos los conocimientos adquiridos y los transforma u ordena.

¹³ "Nietzsche", t. xx (*Inéditos*), pp. 191-261, pp. 210, 211. La cita de Nietzsche remite a *El viajero y su sombra*, aforismo 11.

¹⁴ *Ibid.*, p. 234. La cita es ahora de *La Gaya Ciencia*, aforismo 111.

¹⁵ "Stream of thought", formulación grata a Vaz Ferreira, es el título del Cap. x de la obra clásica de William James, *The Principles of Psychology*. Las palabras, por tanto, retienen muy mal esa corriente continua o ese continuo discurrir de nuestro pensamiento.

¹⁶ La trascendencia psíquica de la lógica que estas reservas suponen es puesta de manifiesto por W. James al indicar en el mismo lugar la conveniencia de que la conciencia se prevenga ante este necesario distanciamiento

La reserva ante la lógica como estructura dada del pensar humano, reserva derivada de la duda fermental introducida por el uso de palabras aislables dentro del lenguaje, conduce por tanto a reconsiderar con Vaz Ferreira el lugar que la Lógica debe ocupar como punto de apoyo del saber y como base en la elaboración de una ciencia. Ver cómo desde una lógica mejor depurada puede constituirse un saber más universal será el objeto del próximo apartado.

Lógica y Ciencia

LA novedad del pensamiento de Carlos Vaz Ferreira, dados los antecedentes que acabamos de referir, proviene de algo más que de una reelaboración de los presupuestos de la lógica y supone una reorientación de su uso y de su validez. Ante todo, Vaz Ferreira, emprende la labor crítica y de revisión de las reglas de la lógica en tanto que normas de *pensar bien* para dirigir sus esfuerzos a intentar recuperar todas las *facultades* originales de nuestro pensamiento. Su *Lógica Viva*, entendida como una lógica del psiquismo o de la mente que estudie más los mecanismos por los que actúa nuestro pensamiento que los pensamientos mismos, no ha dejado de contar ni con ciertos antecedentes¹⁷ ni con ciertos seguidores¹⁸ en ese dirigir la atención hacia los actos en apariencia más insignificantes y más mecánicos de nuestro pensar en la vida diaria. En este sentido, la lógica *viva* de Vaz Ferreira se contrapone frontalmente a los tratados y manuales de lógica de uso escolar, que estudian la Lógica como se estudiaría algo ya pasado y *muerto*, "como se estudiaría la Zoología sobre esos animales de cartón o cera que se construyen para ciertos museos pedagógicos".¹⁹

de la realidad, acostumbrándose a considerarla como algo continuo en contra de la costumbre introducida con el uso de las palabras.

¹⁷ El mismo Vaz Ferreira reconoce en el filósofo español Jaime Balmes "el mérito de haber sido el primero que emprendió —y realizó en alguna parte— lo que nosotros estamos contribuyendo a hacer aquí", refiriéndose a *El Criterio* de Balmes. Cf. "Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta", t. IV (*Lógica Viva*), pp. 154-182, p. 162.

¹⁸ La actual *Informal Logic*, surgida en Windsor (Canadá) en los años sesenta, utiliza una metodología idéntica a la *Lógica Viva* a juzgar por los textos de la vida cotidiana que maneja. Cf. Livio Rosetti, "Informe sobre lógica informal". *Revista Venezolana de Filosofía*, 23 (1983), pp. 93-107.

¹⁹ "Valor y uso del razonamiento", t. IV (*Lógica Viva*), pp. 243-270, p. 269.

Fijado ese objetivo de recuperar toda nuestra capacidad de pensar, Vaz Ferreira pasa revista a los supuestos de la lógica tradicional, estableciendo como uno de los principales errores el de dar como contradictorio algo que es en realidad complementario. En este sentido, el intento de establecer como principio de contradicción el mal llamado principio de *indeterminación* de Heisenberg, nacido de la dificultad de efectuar medidas precisas en la escala de la microfísica (razón por la cual el principio debería ser llamado de *incertidumbre* con mayor propiedad), así como la dualidad (no contradicción) de la materia entendida como onda y como corpúsculo, vendrían ambos a abundar en aquel supuesto por el cual la nueva Física venía a invalidar y a sustituir a la antigua, cuando en realidad ambas se complementan.

Con aquella supuesta ruina de la Física no faltaría el intento aún más radical de abandonar la Lógica aristotélica y el principio de no contradicción, arguyendo que aquellas contradicciones debían ser legitimadas como algo en sí, viniendo con ello a constituirse en último lugar el error que Vaz Ferreira denominó "trascendentalización ilegítima"²⁰ por el cual el hombre pone en el plano de las cosas (ser) algo como aquella contradicción aparente que fue considerada en un plano meramente verbal y de pura convención (decir y pensar).

La nueva ciencia o, en general, toda ciencia entendida como saber cierto reposa por tanto en aquel juicio previo no explicitado (pre-juicio) que identifica siempre el *ser* y el *pensamiento* por medio del *lenguaje*, volviendo inconscientemente al postulado básico de todo idealismo filosófico por el cual se hace real a todo lo pensable, olvidando aquella crítica de la ciencia aparecida ya a principios de siglo que invalida los excesos de la lógica y del racionalismo positivista, de conformidad con lo expresado en los apartados anteriores, crítica que Vaz Ferreira transforma aquí en prudente reserva ante las posibles extralimitaciones del verbalismo y del logicismo para confinar a la ciencia dentro de los justos límites que le corresponden como a cualquier otro saber.

²⁰ "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", t. XI (*Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales*, 1a. serie), pp. 68-102, p. 75.

Compárese el peligro de la "trascendentalización ilegítima" con el de la *traduction illégitime* de lo inextenso a lo extenso o de la cualidad a la cantidad a que hace referencia Bergson. Véase *Avant Propos en Essai sur les données immédiates de la conscience*, Paris, Félix Alcan, 1889, p. vii.

Ciencia y Metafísica

Si con el apartado anterior la ciencia ha quedado reducida a las dimensiones propias de un saber más entre todos los demás saberes, parecería necesario determinar ahora si es posible establecer una unidad de saber como conjunto en el que ciertos conocimientos ocupen una posición más fundamental y primigenia que otros, de modo que los unos precedan y en cierto modo condicionen a los otros que les siguen. Si, como veremos, el saber metafísico es en cierto modo fundante de todo otro saber (incluida la ciencia), se hará insostenible la tesis positivista según la cual es posible comenzar el edificio de la Ciencia desde la ciencia misma, es decir, desde un saber cierto en y por sí mismo; de modo que se hará también insostenible la base cientifista en que se apoyaría la totalidad del positivismo filosófico, el cual se arruinaría con ella de conformidad a lo que entrevieran ya los epígonos del positivismo de finales del pasado siglo, en cuya corriente hemos situado a Carlos Vaz Ferreira.²¹

El intento de elaborar una ciencia estricta que según lo expresado no se saliera de sus propios dominios, sería un intento semejante al que supondría para Vaz Ferreira conseguir un borde nítido en una tela desflecada: iríamos cortándola hasta quedarnos sin ella.²² En efecto, cuando un matemático intenta pensar con algo más de claridad sobre lo infinito, cuando un físico intenta pensar con algo más de claridad sobre el cambio, cuando un químico intenta pensar con algo más de claridad sobre la materia, o cuando un biólogo intenta pensar con algo más de claridad sobre la vida, inconscientemente "ya están haciendo filosofía".²³

De este modo, la filosofía (o la metafísica, para seguir el léxico

²¹ De la "bancarrota" de la fe en las ciencias experimentada por Justo Sierra en relación con el positivismo mexicano nos habla admirablemente Leopoldo Zea en su conocido *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, México, FCE, 1944, p. 252.

²² "Cuando se quiere aplicar la recomendación del positivismo doctrinario: suprimir la especulación, no hacer hipótesis, concretarse únicamente a la ciencia, ocurre lo que con las telas desflecadas cuando procuramos darles un borde preciso, y les cortamos el borde desflecado, y vuelve a desflecarse el resto. . . Y la tela se nos va de entre las manos". "Ciencia y Metafísica", t. x (*Fermentario*), pp. 133-137, p. 136. El símil se repite en "Enseñanza de la Filosofía", t. xxii (*Inéditos*), pp. 161-176, pp. 165-166.

²³ "Enseñanza de la Filosofía", t. xxii (*Inéditos*), pp. 161-176, p. 166.

vazferreiriano) es el camino al que necesariamente se llega tras un recorrido científico mínimamente profundo, pudiendo afirmarse de inmediato con el autor que "el análisis científico lleva insensiblemente a la filosofía", por no decir que el hombre hace filosofía connaturalmente, "del mismo modo que respira",²⁴ o por no afirmar con Kant que la metafísica es una tendencia natural de la razón humana.²⁵

De este modo, puede concluirse con el autor que en el fondo o en la base de todo conocimiento científico subyace siempre una metafísica que lo sostiene como saber, invalidando así el postulado positivista por el cual parecía posible elaborar una ciencia autónoma fundamentada en sí misma. La Ciencia, vemos afirmar al autor en alguna ocasión, es "Metafísica solidificada" flotando y sosteniéndose en el océano insondable del saber como si de un sólido témpano se tratara, de manera que perforándolo en cualquier dirección o derritiéndolo al calor del análisis, ese témpano acabará por darnos siempre lo mismo: la misma agua de la que está formado aquel océano.²⁶

Siguiendo la comparación, y desde el punto de vista de la claridad del conocimiento, la unidad del saber humano se separa en dos: un conocimiento más o menos firme y distinto (ciencia) y otro conocimiento en cierto modo oscuro y conjetural (metafísica). De ahí que en el símil vazferreiriano ese océano metafísico sea también en cierto modo tanto más oscuro cuanto más profundo, y no se pueda ver con toda claridad, sino sólo entrever, a cierta profundidad,²⁷ sin que por oscuro deba parecer ese esfuerzo metafísico menos meritorio.

²⁴ " 'L'homme fait de la métaphysique comme il respire' nous disait souvent à Grenoble Jacques Chevalier", confiesa de su maestro el hispanista Alain Guy, *Métaphysique et intuition: le message de Jacques Chevalier*, Paris, Charles-Lavauzelle et Cie, 1940, Cap. 1, p. 28.

"No hay modo de no filosofar; no hay modo de no hacer metafísica", afirma también Vaz Ferreira, "Enseñanza de la Filosofía", t. XXII (*Inéditos*), pp. 161-176, p. 167.

²⁵ Cf. la *Metaphysica naturalis* de KrV B21.

²⁶ "Ciencia y Metafísica", t. X (*Fermentario*), pp. 133-137, p. 137. Vaz Ferreira prolonga todavía más la similitud, hasta enfrentarse y rechazar la conocida expresión del positivista Littré según la cual el ilimitado saber filosófico es el "océano para el cual no tenemos ni barco ni velas".

²⁷ "Falacias verbo-ideológicas", t. IV (*Lógica Viva*), pp. 140-153, p. 151.

Término del recorrido filosófico

El pensamiento del filósofo uruguayo, que se despliega desde el comienzo en virtud de cierto principio fermental que es revulsivo de toda sistematización filosófica, va adquiriendo cuerpo propio a medida que se ejercita en esa actividad genuinamente personal que es el pensar, hasta conseguir cierto instinto lógico que le permite evitar los sutiles errores del pensamiento cientificista contemporáneo y replantear sin vacilaciones la raíz filosófica y metafísica de todo conocimiento, incluido el pensamiento científico.

Legitimado así de nuevo el conocimiento metafísico como saber consciente de su propia limitación, el vuelo del pensamiento de Carlos Vaz Ferreira emprende un último y definitivo recorrido hacia las regiones de la ilimitada ignorancia o limitación del hombre, dejando traslucir en ello una inequívoca vuelta a la clásica sabiduría socrática de la docta ignorancia²⁸ que deja abierta con toda legitimidad la posibilidad de la trascendencia a lo meramente humano.

²⁸ Véase la consciente ignorancia como saber en Platón, *Apología de Sócrates*, 21 d7, o la humildad de la ignorancia como sabiduría en Nicolás de Cusa, *De docta ignorantia*, Cap. I, *in fine*, para establecer las bases del postulado según el cual la plena sabiduría sin sombra de ignorancia es algo propio sólo de la divinidad, y que es algo de sí absolutamente impropio de la humana naturaleza. Con todo, será oportuno advertir que Vaz Ferreira se resistió siempre a aceptar la realidad de las "posibilidades trascendentes", manteniéndose hasta el fin de su vida siempre fiel a la Razón, aun siendo consciente de sus limitaciones y aceptándolas. Cf. Sara Vaz Ferreira de Echevarría, "Lo religioso en la vida y en la obra de Carlos Vaz Ferreira", en Carlos Vaz Ferreira, *op. cit.*, Cap. IX, pp. 117-139, p. 118. Cf. también "Sobre dos modos de creer, esperar o ser partidario", t. III (*Moral para intelectuales*), pp. 217-224, p. 218.